

§ IV. — **Budhismo y Cristianismo.**

El budhismo, que ha llevado la civilización á una gran parte del Oriente, ¿no encontró acogida en los pueblos de la antigüedad clásica? Aquí entramos en el terreno de las conjeturas; todo se presta á la discusión, todo es incierto. Uno de los descubrimientos más interesantes que han hecho los orientalistas es una inscripción de *Asoka*, en la cual el príncipe indio declara que los reyes de los *Javanas* (los Griegos) observan la *buena ley* (1). Descontemos la exageración oriental: no creemos que el budhismo haya convertido á los sucesores de Alejandro; pero, sin embargo, la historia de las relaciones internacionales ha adquirido un hecho de grande importancia: han existido relaciones entre el rey budhista, los Seléucidas y los Tolomeos, y los budhistas han tratado de llevar al Occidente su religión. Las barreras de la China no contuvieron el ardor de su proselitismo; en el Occidente los obstáculos eran infinitamente menores. Eran, pues, posibles las comunicaciones religiosas, y, según las inscripciones de *Asoka*, son probables. Es seguro que el budhismo se practicaba en la Bactriana un siglo ántes de Jesucristo (2). Podemos, pues, admitir, sin incurrir en temeridad, que las creencias budhistas penetraron en el mundo greco-romano ántes del nacimiento de Jesucristo, y que fueron uno de los elementos de la fusión de los dogmas religiosos y filosóficos que caracteriza el final de la antigüedad. Es sabido que el budhismo tuvo poderosa influencia sobre las herejías cristianas, especialmente la de los Maniqueos (3). Pero el cristianismo naciente, ¿se ha inspirado también en la doctrina budhista?

No faltan analogías entre ambas religiones. El espíritu que las anima es el mismo, la caridad. Son tan numerosas las relaciones,

(1) LASSEN, *Ind. Alt.*, t. II, p. 140-143.

(2) *Ibid.*, t. II, p. 1073, ss.

(3) VON BOHLEN, *Das Alte Indien*, t. I, p. 369-390.

que la religión de Buddha ha sido considerada como una especie de cristianismo importado al Asia por los nestorianos. Todavía son más admirables las semejanzas entre el budhismo, bajo la forma que ha tomado en el Tibet, y el cristianismo tal cual se ha desarrollado en la Iglesia de Roma. Los primeros misioneros católicos en el Asia central experimentaron gran sorpresa al encontrarse en el centro del Oriente con monasterios, procesiones solemnes, peregrinaciones, corte pontificia, colegios de los lamas superiores, que eligen su jefe, el cual es soberano eclesiástico y padre espiritual de millones de fieles. No vacilaron en presentar al budhismo como un plagio del catolicismo. Por el contrario, los filósofos del último siglo, tomando en cuenta y exagerando todos los rasgos de este singular parentesco, dieron á entender que la teocracia de los lamas pudiera muy bien ser el modelo del Pontificado (1).

Estas analogías pueden en parte explicarse por imitaciones del catolicismo hechas por el lamaismo. En la época en que los sucesores de Buddha se establecieron en el Tibet, la parte de la Tartaria próxima á esta comarca estaba llena de cristianos: los budhistas, para multiplicar el número de sus sectarios, tomaron, según se dice, las pompas del culto católico, que atraen é impresionan á la multitud, é introdujeron algunos usos de Occidente que les habian sido recomendados por los embajadores del Califa y del Papa (2). Pero esta explicación, que tomamos de un sabio orientalista, no es enteramente satisfactoria. El budhismo, anterior al cristianismo, no ha podido tomar de los católicos la idea del celibato y de los religiosos mendicantes; los conventos de hombres y de mujeres existían en la India seis siglos ántes de Jesucristo; los budhistas practicaban ya desde aquella época la confesión (3), veneraban á los santos y á las santas, y á las reliquias de Buddha, de las cuales habian hallado medio de conservar hasta la sombra (4). Es imposible que tantas instituciones y creencias se ha-

(1) RÉMUSAT, *Misceláneas de literatura oriental*, t. I, p. 163, 164.

(2) *Ibid.*, t. I, p. 138, 139.

(3) La confesión estaba ya en uso en vida de Sakyamuni (BURNOUF, *Introducción*, p. 299). La institución de los monasterios es igualmente muy antigua en el budhismo (BURNOUF, *ib.*, p. 311).

(4) VON BOHLEN, t. I, p. 333-348.—BURNOUF, *Introd.*, p. 348-357.—BENFEY y en la *Encyclopédie d' Ersch*, S. II, t. 17, p. 202.

yan desarrollado idénticamente en Oriente y en Occidente sin que haya habido relación entre ambas religiones. ¿No es probable que el cristianismo tomase algo del buddhismo, del mismo modo que tomó de otras tradiciones religiosas y de las especulaciones filosóficas de la antigüedad? (1).

§ V.—Apreciación del buddhismo.

N.º 1.—El ateísmo.

Los escritores cristianos rechazan el parentesco que decimos existe entre el buddhismo y el cristianismo. Si se les oye, solamente el comparar las dos religiones sería un sacrilegio: «Comparado con el cristianismo, dice *M. Barthélemy Saint-Hilaire*, el buddhismo no es nada, ó más bien inspira horror» (2). ¿Cuál es la razón de tan profundo desprecio? El gran crimen que se imputa al buddhismo es el ateísmo. Se ha abusado mucho de esta censura. Los paganos acusaron á los cristianos como ateos porque negaban los dioses del paganismo. Los católicos lanzan hoy la acusación de ateísmo contra todos aquellos que no creen en la divinidad de Jesucristo. Estos excesos deberían aconsejar más prudencia y más reserva á los historiadores filósofos. *Voltaire* dice muy acertadamente que ningun gobierno fué nunca ateo ni lo será jamás, y que una cosa es ignorar la noción de Dios y otra cosa es negar-

(1) Tenemos la satisfacción de ver confirmada por la autoridad de un sabio indiano la opinión que hemos emitido en la primera edición de estos *Estudios*. *CH. WEBER*, en su *Discurso sobre los últimos resultados de los trabajos concernientes á la India* (*Revue Germanique*, t. II, p. 297), dice: «La gran semejanza que existe, bajo más de un concepto, entre el culto y los ritos cristianos y los del buddhismo, no puede explicarse más que por la influencia de este último, porque es demasiado exacta, y no es posible creer que cosas tan idénticas se hayan producido independientemente. Tales son el culto de las reliquias, las campanas en las iglesias, la clausura de los monjes y religiosas, el celibato, la tonsura, la confesión, el rosario.»

(2) *Journal des Savants*, 1857, p. 347.

la (1). Tratemos de examinar, bajo este punto de vista, el ateísmo de la doctrina buddhista.

Hagamos notar ante todo que los indianistas no están acordes. Los orientalistas franceses más eminentes y en mayor número no dudan en decir que la primitiva enseñanza del buddhismo fué absolutamente atea, y que los pueblos buddhistas son pueblos ateos (2); al paso que los Alemanes y los Ingleses sostienen que los buddhistas reconocen un Sér completamente bueno é inteligente (3). Los adversarios mismos del buddhismo confiesan que en ninguno de sus monumentos se encuentra rastro de una polémica directa contra la idea de Dios: léjos de esto, dicen, Buddha admite todo el panteón de las supersticiones indias (4). No puede, pues, decirse con exactitud que los pueblos buddhistas son ateos; se encuentra en ellos la noción de un Dios supremo (5). Pero hay otra cosa averiguada, y es que la idea de Dios no entra para nada en la predicación de Buddha, tal cual nos la dan á conocer los libros canónicos de los buddhistas.

Nos encontramos, pues, con que el fundador de una religion poderosa guarda silencio acerca de una creencia que, á nuestro parecer, es la esencia de toda concepción religiosa. Sin embargo, del silencio á la negación hay una distancia inmensa, y nada nos autoriza para hacer inducciones tan peligrosas como inseguras. El carácter de la *buena ley* explica este vacío singular. Buddha no se presenta como revelador de una religion nueva; predica una ley moral, es decir, una ley esencialmente práctica; para nada entra en esto la especulación. No tiene, pues, que ocuparse de la idea de Dios. Indudablemente, si hubiera querido reformar la teología de los brahmanes, hubiera tenido que empezar por esta-

(1) *VOLTAIRE*, *Fragments sobre la India*, art. XXII; *Diccionario filosófico*, en la palabra *Atheisme*.

(2) *BURNOUF*, *Introd.*, p. 520, 521.—*B. SAINT-HILAIRE*, en el *Journal des Savants*, 1855, p. 243 y 254.

(3) Esta es la opinión del primer revelador de los libros canónicos del buddhismo, *HODGSON* (*Journal des Savants*, 1831, p. 724) y de *VON BOHLEN*, *Dissertation sobre el origen del buddhismo*, p. 14.

(4) *B. SAINT-HILAIRE*, *Memoria sobre el Sankhya* en las *Mémoires de l'Académie des sciences morales*, t. VIII, p. 499.

(5) *LASSEN*, t. II, p. 1084.